

car á tu inocencia. Una mirada sola bastó para perder á David. Hasta entonces habia sido un modelo de inocencia y de piedad; pero por desgracia suya se detuvo á considerar con atencion un objeto peligroso, y esta sola imprudencia fué suficiente para hacerle cometer delitos enormes. Y si este santo rey se dejó seducir fácilmente, ¿qué no debes temer tú, si no haces como Job un pacto con tus ojos para no ver cosa alguna que pueda inclinarte al pecado? Esta vigilancia es el único medio para librarte de los tropiezos en que caen todos los dias tantos jóvenes, que apenas llegan al uso de la razon, cuando se sirven de ella para ofender á Dios.

No puedo persuadirme, amado Teotimo, que hasta ahora hayas incurrido en tal desgracia: tengo demasiado buen concepto de tu religion y de tu virtud para creerlo; pero si por desdicha hubieses manchado la preciosa túnica de tu inocencia con algun pecado grave, y sabes que Dios en el sacramento de la penitencia no ha dejado un remedio saludable para purificarnos y curarnos; y así, acude inmediatamente á él. Si vieras tu cuerpo acometido de alguna enfermedad peligrosa, ¿qué prisa no tendrías para llamar al médico y tomar los remedios necesarios á fin de recobrar tu salud? ¿Puedes cuánto mas debes apresurarte para remediar los daños de tu alma? La herida que en ella hace el pecado, es mil veces mas peligrosa y funesta que todas las enfermedades del cuerpo. A cada instante estás espuesto que te sorprenda la muerte. ¿Y qué seria de tí si murieses en pecado?

Espero en el Señor que no experimentarás tanta tristeza; persuadido de que aun posees el precioso tesoro

de la inocencia, ó que á lo menos, si has tenido la desgracia de caer en pecado habrás tenido cuidado de purificar tu alma por medio de una sincera penitencia. Así, me contentaré con esforzarme á precaverte contra los escollos que estás espuesto á encontrar y que puedan ser funestos á tu inocencia. Estos escollos son los amigos viciosos y los malos libros. En los dos capítulos siguientes verás cómo debes pensar acerca de ellos.

CAPITULO IV.

De las malas compañías.

El Espíritu Santo nos asegura, que no hay tesoro, por precioso que sea, que pueda compararse á un amigo prudente y virtuoso. El que lo es, toma parte en nuestros trabajos, nos consuela en nuestras aflicciones, nos ilumina con prudentes consejos y nos inclina á la virtud con su ejemplo. Tal era Jonatas respecto de David, y David para con Jonatas.

Pero si es tan útil la amistad con los buenos, no hay cosa mas perjudicial que la que se contrae con los malos. Menos debes temer á un enemigo declarado que á un amigo vicioso. Del primero siquiera desconfiarías y tomarías precauciones para evitar sus asechanzas. Del segundo, al contrario, no recelándote de él y tratándole familiarmente, aprenderías insensiblemente las máximas mas perniciosas, imitarías su perverso ejemplo, y poco á poco te harías semejante á él. El ejemplo de Neron basta para hacernos palpable esta verdad.

Mientras este jóven príncipe se gobernó por los consejos de Burrho y Séneca, que estaban encargados de su educacion, fué admirado de todo el mundo por su mansedumbre y clemencia. Habiéndosele presentado un dia uno de sus ministros para que firmase una sentencia de muerte, dijo estas admirables palabras: "Ojalá y no supiese escribir." En otra ocasion escribió á uno de los gobernadores de su provincia, que habia aumentado considerablemente los impuestos, que era menester esquilar las ovejas, pero no desollarlas; dándole á entender con esto, que no era razon incomodar y arruinar los pueblos con contribuciones demasiado crecidas. Pero apenas empezó á dar oidos dicho príncipe á los cortesanos aduladores y viciosos que lo rodeaban, cuando dejando á un lado la humanidad y clemencia, se convirtió en un leon furioso que no podia alimentarse sino de sangre y de matanza. La nobleza y el pueblo, y especialmente los cristianos, fueron sacrificados sucesivamente á su crueldad. Dió muerte no solamente á Burrho y á Séneca, sino á su misma madre Agripina y á Octavia su muger. Llegó al extremo de decir muchas veces que deseaba que todo el género humano no tuviese mas que una cabeza para tener el gusto de cortarla. Final, en fin, su barbarie é inhumanidad, que hizo pegar fuego á Roma, para tener el gusto de contemplar desde una alta torre el incendio, entreteniéndose en cantar un poema sobre la ruina de Troya, mientras que las llamas devoraban la ciudad.

No fué menos funesto para Joas, rey de Judá, el trato para con los malvados. Este jóven príncipe gobernó con el mayor juicio mientras siguió los consejos de

Joyada, que ademas de haberle libertado del furor de Atalía, le habia colocado en el trono. El trato con este hombre virtuoso le hizo tomar gusto á la piedad y á la virtud.

Pero muerto Joyada tardó poco en mudar de conducta, y dió á conocer con su ejemplo, que somos buenos ó malos segun con quien nos tratamos; porque habiendo venido á hacerle la corte los grandes del reino, se dejó seducir por sus viles adulaciones, y colocó á algunos de aquellos hombres viciosos en el número de sus amigos. Esta fué la época de sus desórdenes. Abandonando desde entonces el culto de verdadero Dios, se entregó al de los ídolos, y llegó á tal extremo su depravacion que quitó la vida al hijo del mismo Joyada á quien debia la corona.

Estas mutaciones te parecerán quizá extraordinarias, pero no deben admirarte. Un amigo vicioso es como un hombre que adolece de una enfermedad pegajosa; contagia á todos los que se le acercan: y así, del mismo modo que huirias con la mayor precaucion de cualquiera que padeciese una enfermedad epidémica, debes evitar el comercio y la amistad de los que tienen costumbres depravadas.

Este era el concepto que hacian de las malas compañías S. Basilio y S. Gregorio, cuando estudiaban en Atenas, siendo de tu misma edad. "Huíamos, dice S. Gregorio, cuidadosamente de todo trato con aquellos compañeros que eran insolentes, violentos y de malas costumbres; y solo teniamos amistad con aquellos que por su modestia, su moderacion y su juicio podian ayudarnos y mantenernos en los buenos propósitos que te-

niamos de hacer una vida arreglada; conocíamos muy bien que los malos ejemplos se comunican fácilmente como las enfermedades contagiosas. ¿Quieres ver un símil palpable que te haga conocer mejor el peligro de las malas compañías? Mezcla frutas sanas con otras corrompidas, verás como en todas se introduce la podredumbre y quedan enteramente perdidas. Este fué el símil de que se valió un prudente padre para retraer á su hijo de las malas compañías. Ve aquí el suceso.

FABULA III.

Las naranjas.

De la orilla del Tajo, un buen vecino
Tenia un hijo, en quien unió el destino,
Sin ejemplar, talento y hermosura
Al candor, la inocencia y la dulzura.
Un fénix en su tiempo era el chiquillo
Mas por desgracia suya habia dado
En tratar con algunos calaveras
De su edad, cuyo ejemplo depravado,
Su corazon sencillo
Podia corromper muy fácilmente.
El padre procuró con todas veras
Cortar esta amistad; mas vanamente,
Pues de su justo celo
Y sus sermones se burló el mozuelo.
“Por qué, le dijo un día,
Me eshorta usted á dejar tal compañía?
Si usted á mis amigos conociera
Para otro su consejo guardaria;
Son buenos, y aunque alguno no lo fuera,
Frecuentándome á mí se corrigiera.”
Así hablaba el tontuelo
De una falsa confianza prevenido:
Su padre, cada vez con mas recelo,
Al ver al niño en tal peligro puesto
Hizo el desentendido,

Y buscó otra ocasion mas favorable
Para darle el consejo saludable:
Estando ausente el jóven, llenó un cesto
De fruta delicada,
Naranjas, que á la vista parecian
De oro puro, que en nada cederian
A las que presentó la fabulosa
Huerta de las Hespérides (1) famosa:
Entre ellas dos ó tres puso el anciano
Esprofeso, que ya descoloridas
Mostraban estar dentro corrompidas,
Y entregó el cesto al jóven; muy ufano
De tal regalo, comenzó á mirarlas,
Y viéndolas que ya iban á perderse,
¿Qué ha hecho usted? si estas van á corromperse
Con esas buenas, ¿para qué mezclarlas?
Así se volverán todas veneno.”
“No, dijo el padre, tu temor es vano:
Verás todas las malas componerse
Con el suave aroma de las buenas.”
“Al contrario, señor, lo que está sano
Se podrirá, replica el desbarbado,
Al lado de esas tres que están dañadas.”
Redúcese, por fin, á duras penas
A aguardar por tiempo limitado;
Coge el padre una llave, y bien cerradas
Las deja hasta que el tiempo suficiente
Para lograr su intento haya pasado.
Parece un siglo al jóven impaciente:
Llega en fin el instante suspirado:
Dale el padre la llave, él se apresura,
Apenas puede hallar la cerradura:
Abre por fin, y encuentra ¡oh vista horrible!
Todo hecho una confusa podredumbre:
Lleno de pesadumbre,
Murmura de su padre y se lamenta:
“¿No dije, esclama, á usted, que era imposible
Que así quedase sana ni una sola?
Pero usted de mi dicho no hizo cuenta.”
El sábio padre al ver tal bataola,
“Sosiégate, dice, hijo de mi alma,

(1) Huerta fabulosa colocada por los poetas en España, en la que dicen habia árboles que daban manzanas de oro.

Tu sentimiento calma;
 Si yo de tus prudentes reflexiones,
 Tocante á las naranjas no hice aprecio,
 Tú con igual desprecio
 Trataste mis consejos y razones,
 Cuando pronostiqué que llegaría
 Tiempo en que tus amigos corrompiesen
 Tu pureza á no huir su compañía:
 Esta fruta perdida es fácil cosa
 Resarcirla con otra mas hermosa;
 Mas si en tu corazon se introdujesen
 Los vicios y manchasen tu inocencia,
 ¡Cuál mi dolor seria!
 ¡Cómo desgracia tal remediaria!"
 Esto bastó para que comprendiese
 El jóven el enigma y la advertencia:
 Y este lance instructivo
 Fué antidoto y total preservativo
 Para que de los malos siempre huyese.
 El ejemplo á nosotros se dirige:
 ¡Oh jóvenes, gravad esta importante
 Máxima en la memoria,
 Que está harto acreditada por la historia:
 Rara vez el malvado se corrige
 Aunque trate con buenos y es constante
 Que siempre el bueno se pervierte y daña
 Cuando con los malvados se acompaña.

No me cansaré de ecshortarte á que te acuerdes á menudo de este suceso. Ningun símil hay mas propio para darte á conocer el peligro de las malas compañías; pero con todo, aun hay alguna diferencia entre las frutas pasadas y los amigos viciosos; pues aquellas á lo menos manifiestan claramente su mal estado. Las manchas lívidas de que las vemos cubiertas, nos dan á conocer fácilmente su interior podredumbre, en lugar que los amigos viciosos parecen muchas veces muy distintos de lo que son. Ocultan los desórdenes de su corazon bajo el velo de la modestia y de la honradez. Son lobos hambrientos que se cubren con pieles de oveja para po-

der devorar con mas facilidad los tiernos corderillos. No te fies, pues, de su exterior, engañoso, no juzgues por sus modales de sus costumbres; antes bien atente al concepto de los que los conocen y te avisan que evites su trato. La fábula siguiente te dará á conocer cuán peligroso es escoger sin precaucion un amigo.

FABULA IV.

El raton y el gato.

Un ratoncillo jóven é inesperto
 En las cosas del mundo
 Cansado de vivir en un profundo
 Abismo con sus padres encerrado,
 Se escapó una mañana, y muy despierto
 Comenzó á corretear con alegría
 El campo dilatado,
 Que á su admirada vista se ofrecia.
 Descubrió, no muy lejos, casualmente
 Otro animal de venerable gesto:
 Su mirar inocente
 Y grato, su magnífico ropage,
 Y aun su modo de andar grave y modesto
 Dejaron al bobillo embebecido,
 Y deseoso de amistad y trato
 Con tan benigno y sano personage,
 Y era no menos que un famoso gato,
 Por nombre Ratizampa, conocido
 Por el Neron de ratas y ratones,
 Que á pesar de su santa catadura
 Sin piedad á docenas se mamaba.
 Mas nuestro ratoncillo, que ignoraba
 Sus tretas y perversas intenciones,
 Totalmente fiado en su dulzura
 Y humildad aparente,
 En su lengua ratona, interiormente
 Decia; "¡Qué señor tan apreciable!
 ¡Qué trato será el suyo tan amable!
 Por feliz me tendria

En gozar su amistad y compañía.
 Se acerca al decir esto reverente
 Al santo, que dejando de repente
 La mansedumbre á un lado,
 Fiero sobre él se arroja, y al cuitado
 Sin mascararlo en el vientre lo sepulta.
 Jamas femos solo en la apariencia;
 Que muchas veces la maldad se oculta
 Con capa de virtud y de inocencia.

Imprime cuidadosamente en el fondo de tu corazón estas saludables máximas y procura conformarte á ellas. De este cuidado depende principalmente la conservación de tu inocencia, porque segun el oráculo del Espíritu Santo, "serás bueno con los buenos, y malo con los malos." Por mas virtuoso que hayas sido hasta aquí, una mala compañía vastaria para perderte. La esperiencia nos enseña todos los dias que la mayor parte de los jóvenes naufragan en este escollo; yo mismo he visto perecer en él á infinitos; y si no te hace fuerza mi testimonio, mira lo que dice Gerson del trágico fin de un joven ilustre por su nacimiento.

Habia sido dicho joven, por mucho tiempo, un modelo de inocencia y de piedad; pero por desgracia contrajo estrecha amistad con un sugeto vicioso y entregado á la mayor disolucion. Las conversaciones de los malos ejemplos del perjudicial amigo tardaron en contagiar su entendimiento y su corazón. En la total abandono á los mas vergonzosos desórdenes. No anhelaba otra cosa que juegos, diversiones y deleites. Todos los esfuerzos de sus padres, amigos y maestros para apartarlo del camino del vicio fueron vanos.

los mismos obstáculos que hallaba servian de nuevo incentivo á sus pasiones: y en fin, perseveró impenitente hasta la muerte. Sobrecogido de una violenta enfermedad, habiéndose presentado un sacerdote para exhortarle á reconciliarse con Dios, se negó totalmente á oírle, y avivando el caritativo eclesiástico sus exhortaciones, al paso que le veia mas endurecido, el des-

graciado joven, atormentado de los remordimientos mas rueles, se volvió al fin á mirarle con semblante furioso, le dijo estas terribles palabras: "¡Infeliz del que me ha educido! Son demasiado grandes mis delitos para esperar su perdon. Veo ya el infierno abierto para recibirme." Despues de haber pronunciado estas palabras, se volvió del otro lado para no oír las voces del sacerdote; y al cabo de un instante espiró lleno de la mas horrible desesperacion. Ve aquí, amado Teotimo, el fruto de las malas compañías. Así se cumple el oráculo del Espíritu Santo, que dice "que el que anda con la pez se manchará los dedos;" esto es, que el que trate con amigos viciosos, con-

traerá sus vicios y defectos. No estrañes, pues, que me haya detenido tanto en un asunto de tanta importancia. Me lisonjearia de haber asegurado tu inocencia si su piera de fijo que te habia inspirado un eficaz horror á las malas compañías. Con todo, queda aun otro escollo que debes evitar con igual cuidado: éste es el de leer muchas malas compañías. Con todo, queda aun otro escollo que debes evitar con igual cuidado: éste es el de leer malos libros, de lo que ahora te voy á hablar.

CAPITULO V.

De los malos libros.

Son los libros para el alma lo que los alimentos para el cuerpo. La sustentan y la fortalecen: pero así co-

mo hay alimentos que en lugar de contribuir á la salud del cuerpo, solo sirven para debilitarla y terminarla, en el mismo modo, amado Teotimo, hay libros que en lugar de ilustrar y perfeccionar nuestra alma, no son del caso sino para corromperla y cegarla. Tales son las novelas y poesias amorosas y generalmente todos los escritos perjudiciales á la religion y á las costumbres. Sí, amado hijo, todos los libros de esta clase contienen un veneno sutil, que se insinúa insensiblemente en los corazones de los que los leen, y produce en ellos el mayor fastidio para todos los actos de piedad, y el amor á deleites, que destruye todas sus buenas inclinaciones. Pudiera citar muchos ejemplos en confirmacion de esta triste verdad. Conozco muchos jóvenes que la han experimentado á costa suya. Me acuerdo, en particular de uno á quien los malos libros pervirtieron totalmente. Estaba lleno de la mas sincera piedad, pero al mismo tiempo era aficionadísimo á leer, y leia sin discernimiento cuantos libros caian en sus manos; tropezó lastimosamente con algunos de aquellos que parecen haber sido vomitados por el infierno para pervertir la juventud. principio los manejaba sin conocer el peligro; pero poco á poco se aficionó á ellos, y comenzó, digámoslo así, á tomarles el gusto. Desde esta época empezó á enfriarse en la piedad, dejó de acudir á los sacramentos con aquella frecuencia que solia, y al cabo abandonó todas sus devociones y mudó enteramente de conducta. Los que velaban sobre su educacion no sabian á que atribuir tan repentina mudanza, y mucho mas vieno que no andaba con malas compañías; hasta que un día él mismo declaró impensadamente el motivo, propalando

en la conversacion una perniciosa mácsima que habia leído en un libro malo que citó. El superior del colegio que le oyó, fué inmediatamente á registrar su estante, el que halló varias novelas y escritos escandalosos. Reprendióle severamente, y le hizo presente las funestas consecuencias de semejantes lecturas: convino en evitarlas, pero como somos mas inclinados al mal que al bien, se habian impreso tan profundamente en su ánimo las malas ideas que habia bebido en aquellos libros, que le costó mucho trabajo borrarlas de él, ó quizá jamas lo consiguió. Me lisonjeo, amado Teotimo, que no te sucederá lo que á este infeliz joven; pero no respondo de tu virtud, sino con tal que evites cuidadosamente la lectura de todo libro vicioso; porque producirá en tí los mismos efectos que ha producido en tantos jóvenes cuya perdida ha ocasionado. La fábula nos cuenta que habia en otro tiempo una fuente que volvia frenéticos á los que bebian sus aguas: esta fuente representa á lo vivo los malos libros, cuya lectura, por lo regular, corrompe nuestro entendimiento y nuestro corazon. Huye, pues, de ellos con el mismo horror que de un vaso emponzoñado. Míralos como otros tantos lazos armados contra tu inocencia; y si alguna vez llega alguno á tus manos, imita la conducta de aquel santo joven que habiendo hallado un dia una novela, apenas leyó su título, cuando la arrojó al fuego y corrió á lavarse las manos solo por haberlo tocado por el forro, dando á en-

tender con esto cuán persuadido estaba de que no ha- cosa mas pernicioso y mas funesta á la inocencia q los malos libros.

No faltará quien te diga para inclinarte á leerlos, q contienen cosas curiosas y bien escritas. Pero el ven no por agradable que parezca á los sentidos, no deja ser veneno, y por esta misma circunstancia mas peligroso: así, aunque sean capaces de contentar la curiosidad debes huir de ellos como del fuego. Mas te valdria permanecer toda tu vida en la mas crasa ignorancia, q comprar la sabiduria á costa de tu inocencia: pero mejor decir, no hallarás que aprender en esos malos libros sino cosas que para siempre debieras ignorar. sucederia, cuando los hubieses leído, lo que á nuestros primeros padres despues de comer la fruta vedada. Creían que aquel fatal bocædo ilustraria su entendimiento. La infernal serpiente se lo habia persuadido. “Sereis, les habia dicho, como dioses, y alcanzaréis la ciencia del bien y del mal.” Adan y Eva, fiados en su promesa, cogieron la dañosa fruta: pero apenas la probaron cuando se vieron despojados de su inocencia, y sumergidos en un abismo de ceguedad y de miseria.

Tales serian, igualmente, ó amado Teotimo, las consecuencias de tu curiosidad. No te dejes, pues, seducir como nuestros primeros padres, por las vanas promesas del espíritu tentador. Tienes como ellos delante de tus ojos mil frutas exquisitas, esto es, una infinidad de buenos libros de que puedes lícitamente disfrutar, y que serán para tu alma un excelente alimento. Cíñete á estos: los demas son como la fruta vedada del paraíso terrenal, y puede decirse de ellos lo que Dios dijo á Adan

de la tal fruta.“ En el instante que la pruebes morirás.” Esto es, perderás la inocencia, que es la vida de tu alma.

Pero como á veces son estos libros perniciosos, dificultosos de distinguirse, y está oculto su veneno bajo de un título engañoso que disimula su malicia, el partido mas prudente para no engañarte, es el de no leer libro alguno sin consultar antes á alguna persona ilustrada y virtuosa, para saber si su lectura te será útil ó engañosa, y conformarte con su dictamen. Sin esta sabia precaucion, te alucinaria facilmente el falso resplandor de algunos libros, que al parecer no pueden contener cosa alguna pernicioso; te aficionarás á ellos sin sospechar el peligro, y experimentarías la misma suerte que el imprudente niño, cuyo suceso voy á contar.

FABULA V.

El Labrador y el Niño.

Lejos de maestros,
Y libre de la aula,
Contento un muchacho
El campo paseaba.
Viéndole cubierto
De bellas y estrañas
Flores, á cogerlas
Alegre se baja.
Llega á echar la mano
A una de las plantas
Cuya flor hermosa
Los ojos encanta.
Un labrador viejo
Que al chico miraba,
Viéndole en peligro
De alguna desgracia,

Le grita al instante:
“Digo, camarada,
No toques las flores,
Que te saldrán caras.
Que hay muchas culebras
Bajo de las matas,
Y á los que las tocan
Dan cruéles picadas.
Y ¡cuántos muchachos,
Por tenerlo á chanza,
Sacaron las manos
Bien ensangrentadas!
Al oír estas voces
El niño se espanta,
Y del prado ameno
Muy lejos se aparta.

Mas vuelto del susto,
 Cobrando confianza,
 Del rústico juzga
 Que el dicho es patraña.
 Que para burlarse
 De su edad temprana
 Inventó el buen tío:
 Y así se abalanza
 A coger las flores
 Dando vueltas várias,
 Como mariposa
 Que de una á otra pasa
 Una violeta
 Va á coger gallardo,
 Cuando una culebra
 El águijon le clava.
 Llorando se vuelve
 El tontuelo á casa,

Dando con su ejemplo
 Leccion adaptada
 A jóvenes necios
 Que su tiempo gastan
 En leer libros llenos
 De máximas malas.
 Que como las flores
 A la vista agradan
 Con hermoso estilo,
 Con frases limadas.
 Mas debajo esconden
 Sierpes enconadas,
 Que á los que se acercan
 Muerden y maltratan;
 Y al que se descuida,
 Y luego no escapa,
 Quitan venenosas
 La vida del alma.

CAPITULO VI.

De las obligaciones de los niños para con sus padres.

Tienes, ó amado Teotimo, un Dios á quien servir una inocencia que conservar. Estas son dos obligaciones indispensables; pero aun hay otra no menos necesaria; ésta es la de honrar á los padres que te han dado la vida. Poco tendré que trabajar, sin duda, para verte á cumplir con ella: sé que lo contrario repugna tu corazon. Por consiguiente no trataré de esta importante materia, precisamente para despertar en tí los sentimientos regulares á todo hijo bien inclinado, sino para advertirte á conservarlos durante toda tu vida; porque no de temer que faltes á esta obligacion por ahora, sino adelante. Demasiado comunes son los ejemplares

hijos desconocidos que por su indocilidad y desagradecimiento han llenado de amargura la vida de aquellos á quienes debian la suya. No quiero citártelos; son monstruos que horrorizan y merecen quedar sequltados en perpetuo olvido. Me debes demasiado buen concepto para creerte capaz de imitarlos. ¡Infelices! Mas te valdria haber perecido en el vientre de tu madre, que llenar su vida de amargura con una conducta indigna de un buen hijo. Acuérdate, pues, que despues de Dios á nadie debes amar y honrar tanto como á los autores de tu nacimiento. Dios ha impuesto á todos los hombres esta obligacion por medio de un mandamiento espreso; pero aun cuando no lo hubiera mandado de este modo, bastaba para ejecutarlo saber que despues de Dios les debes la vida, que te han cuidado en la niñez, que te han llevado en sus brazos, han enjugado tus lágrimas, te han alimentado y criado y que continúan en velar sobre tu educacion, destinando sus trabajos y sudores á prepararte un establecimiento ventajoso. Todos estos beneficios son otras tantas voces sonoras que te dan á entender que no puedes escederte en amarles, honrarles y obedecerles. Jesucristo mismo nos ha dado este ejemplo de filial obediencia. Siendo dueño de cielo y tierra, estando todo sujeto á su imperio, lo estaba él mismo, como dice el Evangelio, á José y Maria su madre, habiendo pasado los primeros treinta años de su vida en su compañía, y únicamente ocupado en obedecerles.

Isaac habia dado ya en la antigua ley un ejemplo admirable de esta obediencia filial; porque habiéndole llevado su padre Abraham á un monte para sacrificarle,